



10 años
cambiando la mirada

**COMUNICACIÓN
Y POBREZA**

“10 años Cambiando la Mirada”

“10 Años Cambiando La Mirada” busca ser un recuento de la primera década del Programa Comunicación y Pobreza.

Por la importancia y diversidad de las organizaciones que lo impulsan, la riqueza de la experiencia y la multiplicidad de espacios en los que se despliega, éste es apenas un resumen ejecutivo, que cobra sentido con el conjunto de materiales, registros y publicaciones disponibles en la página web de la iniciativa.

(<http://www.comunicacionypobreza.cl>)

Hemos querido abordar esta revisión de nuestra historia sin grandes pretensiones, basándonos en testimonios, datos y registros de lo que ha sido la trayectoria de la Alianza Comunicación y Pobreza en estos primeros diez años de existencia.

Como equipo nos sentimos desafiados y comprometidos a avanzar en la consolidación e innovación de esta iniciativa, proyectando futuros impactos con miras a la próxima década.

Equipo Comunicación y Pobreza



Introducción

Las cifras de pobreza entregadas a fines de enero de 2015, correspondientes a la Encuesta Casen 2013, vuelven a poner el tema en la agenda pública. Según esta última, el 14,4% de los chilenos vive en situación de pobreza por ingresos, reflejando una baja de más de un 7% respecto a la medición anterior (año 2011). La pobreza extrema alcanza un 4,5%, reflejando también una baja de un 2,5% en el mismo período.

Pero eso no es todo. Esta vez hay una novedad en la metodología de medición: Chile comenzará a medir la pobreza de manera multidimensional, es decir, se podrá observar lo que sucede con el bienestar de las personas no sólo desde la perspectiva de sus ingresos, sino que también desde la satisfacción de sus necesidades en áreas especialmente sensibles, como la educación, el trabajo, la salud, la seguridad social y la vivienda.

Vemos entonces cómo el avance de nuestro país en la superación de la pobreza se refleja no sólo en la baja de las cifras, sino también en la sofisticación de los instrumentos de medición. De acuerdo a la columna de opinión escrita por Benito Baranda, Presidente Ejecutivo de Fundación América Solidaria

Internacional, y publicada en el sitio web de dicha institución, se señala que: *“Vamos bien encaminados, sin embargo, uno de cada cinco ciudadanos en Chile aún está afectado por situaciones de pobreza, principalmente por la privación de oportunidades en dimensiones claves para el desarrollo. No es lo mismo vivir en un barrio integrado que en uno segregado, con equipamiento que sin él, seguro que inseguro. En el caso de las personas y familias más excluidas y pobres, ésta es una dimensión fundamental para el libre desarrollo de sus capacidades, para la inclusión en la sociedad y para la movilidad social. De lo contrario, se ven brutalmente violentados en barrios de exclusión en las periferias de nuestras ciudades, asistiendo a escuelas con una educación segmentada de baja calidad, con graves dificultades en la atención y resolución de temas de su salud, y con una gran fragilidad en los lazos sociales producto de la tensión que se vive en estos guetos”.*

Miremos al pasado. En el siglo XIX ni siquiera había categorías o instrumentos oficiales que permitieran una estimación medianamente confiable de la pobreza: a través de mediciones indirectas, es posible estimar que en la segunda mitad del siglo XIX, más del 50% de los habitantes de la ciudad de Santiago, vivía en pobreza. Avanzando un poco, a comienzos

14,4%

De los chilenos vive en situación de pobreza por ingresos

20,4%

De los chilenos se ve impactado por la pobreza multidimensional

Fuente: Encuesta Casen 2013

del siglo XX, la mortalidad infantil era del orden del 40% y la desnutrición, en el mismo segmento, de un 25%. La situación era realmente dramática y las herramientas para abordarla – desde el punto de vista de la política pública y las acciones de la sociedad en su conjunto– de una precariedad abismante.¹

Ya en la segunda mitad del siglo XX, luego de una serie de cambios importantes en la sociedad, se desarrolla una agenda social bastante más elaborada e integral con políticas de salud y vivienda. Aún así, a principios de los 90, la pobreza afectaba al 38% de la población y un 17% se encontraba en extrema pobreza.

A lo largo de la historia de Chile, vemos cómo la pobreza ha retrocedido notablemente. Sin embargo, persisten grandes desafíos en el ámbito de la percepción social sobre las personas afectadas por la pobreza y la exclusión social y las brechas entre ricos y pobres. Falta alcanzar mayores grados de justicia y equidad social.

El Programa Comunicación y Pobreza surge el año 2004 en el centro de este desafío, desde la inquietud de un grupo de instituciones cuyo quehacer está estrechamente vinculado a la construcción de una sociedad más inclusiva, solidaria y justa. Una sociedad en la que la pobreza sea mejor comprendida, abordada y, finalmente, superada.

Nace bajo el alero de tres instituciones: el Hogar de Cristo, la Fundación Superación de la Pobreza y la Escuela de Periodismo de la Universidad Diego Portales; en el año 2008, se invita a Fundación Avina para que se sume y luego, en el 2011 a Fundación América Solidaria. Este conjunto de actores de la sociedad civil, desde entonces al 2015, han sido los responsables de llevar adelante este ambicioso programa de carácter social y comunicacional.

Coeficiente de Gini: Indicador que mide la desigualdad. De acuerdo con Naciones Unidas una cifra superior a 0,40 es alarmante, ya que esto indica una realidad de polarización entre ricos y pobres, siendo caldo de cultivo para la violencia social.

¹ Fundación Superación de la Pobreza y Escuela de Periodismo, Universidad Diego Portales, 2011. Pobreza: 200 años en la prensa escrita. Santiago, Programa Comunicación y Pobreza.



Historia

A principios de los 90, cuando el país se encontraba consolidando el sistema democrático recién recuperado, aparece en la discusión pública el desafío por abordar la llamada “deuda social” del Estado con un importante sector de la población que se encontraba no sólo desatendido de servicios públicos básicos como educación, salud y vivienda, sino que enfrentaba serias condiciones de precariedad económica y exclusión social.

En este contexto, el año 1994 el Presidente de la República convoca al Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza, un grupo de 21 ciudadanos de diversos sectores, cuya misión fue asesorar al gobierno para elaborar políticas para superar la pobreza. Chile ya había cambiado, venía con una reducción de pobreza significativa asociada al crecimiento económico y a una política pública sostenida. Pero también había señales de estancamiento de esa tendencia.

En este Consejo se da una profunda y enriquecedora discusión sobre cómo enfrentar el desafío. Pero también es un espacio de construcción y profundización de vínculos y afinidades en la manera de abordar el reto. Es así como se produce un acercamiento entre dos personas claves para el Programa.

Leonardo Moreno, actual Director Ejecutivo de la Fundación Superación de la Pobreza fue –en ese entonces- Asesor ad honorem del Directorio del Consejo y Benito Baranda, hoy Presidente Ejecutivo de Fundación América Solidaria Internacional, participó del Consejo siendo su Presidente entre los años 1996 y 1999. Por mandato del propio Consejo, la Fundación Superación de la Pobreza continúa la labor del Consejo en una segunda etapa, liderada por Leonardo y por un directorio de siete personas, dentro de las cuales se encontraba Benito.

Leonardo Moreno, tanto desde el Consejo, como posteriormente desde la Fundación, siempre quiso poner un énfasis en cuáles eran los mensajes que la sociedad recibía sobre el tema de la pobreza. De eso hubo varios intentos entre los que destacan 3 spots para televisión que mostraban la pobreza de manera distinta: “*pasó un tiempo largo en el cual tratamos de incidir ahí, con Benito lo conversábamos mucho*”.

Benito Baranda, siempre ha estado vinculado a esfuerzos por superar la pobreza y la exclusión social. En ese entonces Director Social del Hogar de Cristo, enfrentaba un año clave: el año 2004 la institución celebraba 60 años



Esta publicación fue presentada en el VI Seminario de Comunicación y Pobreza, realizado en 16 de agosto de 2011.

y buscaban comunicar al país su obra. Fue un año comunicacionalmente intenso con proyectos emblemáticos.

Ambos estaban convencidos de que lo que se mostraba en los medios de comunicación masiva, no hacía más que dañar el vínculo de la sociedad con las personas en situación de pobreza. Había un nivel de desinformación serio en la prensa frente a las manifestaciones de la pobreza, que era necesario abordar y transformar.

El desafío compartido era cambiar la mirada sobre la pobreza y los medios de comunicación tenían un rol fundamental, aunque para muchos editores y periodistas esta responsabilidad era totalmente ignorada. Verónica Monroy, Directora Social del Hogar de Cristo (HC), recuerda que en ese entonces ser vocera de estos temas no era fácil. *“Tú querías contar una noticia y finalmente el tono, las palabras, el modo cómo los periodistas se acercaban a nuestra realidad, era de un nivel de prejuicio y estigma que al final decíamos ¿habrá sido mejor no salir? Nos sentíamos cómplices de la generación de una imagen de pobreza absolutamente sesgada”.*

En ese contexto, estas instituciones de la sociedad civil, hacen críticas públicas a la forma en que los medios de comunicación presentaban estos temas. Pero también empezaron a pensar, más allá de la crítica, ¿qué se podía hacer?

En el Hogar de Cristo había profesionales que dictaban cursos en escuelas de periodismo y esto empezó a mirarse con un sentido estratégico, imaginando cuáles podrían ser los contenidos necesarios, para que los estudiantes pudieran cambiar su mirada hacia la pobreza. Específicamente en la Universidad Diego Portales (UDP), había una cátedra relativa a Periodismo y Pobreza.

Se abre así una conversación más profunda con la Escuela de Periodismo de la UDP que tuvo una muy buena recepción a esta idea de vincular las comunicaciones y el mundo de la pobreza. Para Carlos Aldunate, Director de la Escuela de Periodismo de la Universidad Diego Portales (UDP), ellos siempre han buscado ser una escuela de vanguardia, en un país que inicia transformaciones importantes en la última década. *“Parte de esas transformaciones están muy vinculadas a este Programa, que se inserta en un contexto transformador de manera muy sincrónica y muy oportuna”.*

Como suele suceder con estas ideas, empiezan a entrelazarse y generar un contexto de mucha creatividad y convergencia.



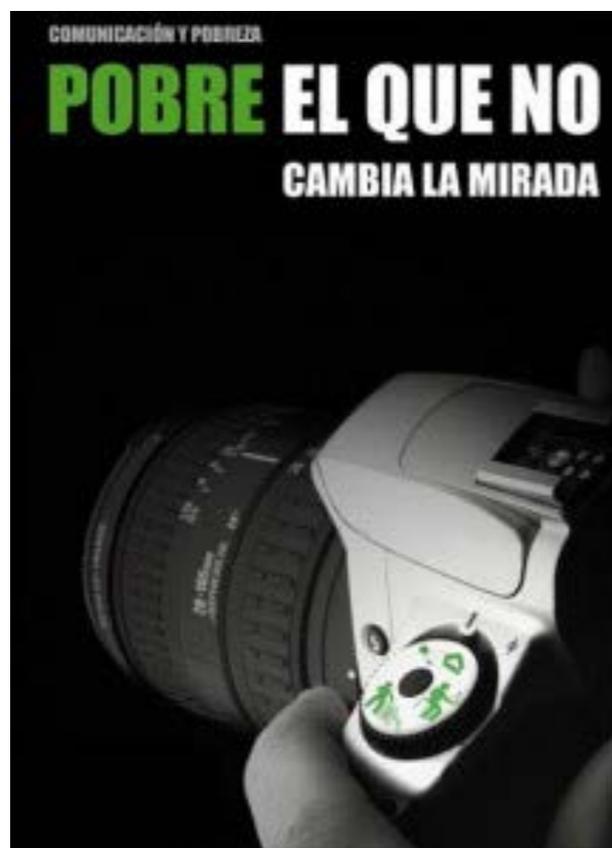
Leonardo Moreno, Director Ejecutivo de la Fundación Superación de la Pobreza



Benito Baranda, Presidente Ejecutivo de Fundación América Solidaria Internacional

El desafío de generar conocimiento

Con el objetivo de aportar en la investigación y generación de conocimiento en el marco del periodismo y la superación de la pobreza, nace la idea de convocar a destacados empresarios, publicistas, periodistas, expertos en políticas públicas, representantes de la sociedad civil y dirigentes sociales, a escribir un libro que recoja las distintas visiones en torno al tratamiento de la pobreza por parte de los medios de comunicación y el rol de éstos, en la superación de la pobreza. Este es considerado el Primer Hito del Programa Comunicación y Pobreza.



Esta publicación se titula “Pobre el Que No Cambia de Mirada” y es un hito en varios sentidos. En primer lugar, concentra el debate sobre el rol social de los medios de comunicación mostrando un abanico diverso de miradas y matices entre ellas: desde la “neutralidad de los medios”, que sólo reflejan a los actores de la sociedad, pasando por la visión de “medios asistencialistas” que fomentan la caridad, hasta medios involucrados y co-responsables en las construcciones sociales. En segundo lugar, muestra un contexto en el que la denominada “farándula” empieza a tener auge, sobre todo en el medio televisivo, lo que hace que la dicotomía televisión con fines públicos v/s televisión para la audiencia, se evidencie polarizada. En tercer lugar, porque aparecen en este debate, reflexiones que luego servirán de ideas para la propia alianza y sus futuras iniciativas y en cuarto lugar, porque se convertiría en el lema del Programa y en el nombre del premio periodístico que se crearía en los años venideros.

En la presentación del libro, los autores de la publicación, es decir, el Hogar de Cristo, la Universidad Diego Portales y la Fundación Superación de la Pobreza, señalan: “*Los medios tienen*

una responsabilidad social que cumplir en materia de pobreza, equidad y desarrollo social. En esto existe un desafío de seducción poco valorado y que debemos ensayar si queremos tener éxito, y que debe iniciarse con la proposición de marcos conceptuales y prácticas virtuosas que influyan favorablemente en la actividad de los medios”.

En paralelo a la publicación señalada, se venía realizando un estudio de opinión a personas en situación de pobreza, para conocer sus percepciones acerca de cómo son representados “los pobres” por la televisión abierta. Participan 1.410 personas en situación de pobreza a lo largo de todo el país y con este estudio se publica “Los pobres y la televisión. Una consulta participativa”. Levantar la voz de los protagonistas de este debate, da una legitimidad indiscutible al Programa Comunicación y Pobreza.

Ambas publicaciones pueden mirarse como las dos caras de una misma moneda, con un contraste tan brutal como claro en sus conclusiones: más allá de los argumentos, debates y posturas sobre el rol de los medios de comunicación en la superación de la pobreza, las personas en situación de pobreza se sienten absolutamente discriminadas por uno de los principales medios: la televisión.

12
Publicaciones sobre
tendencias informativas
en el tratamiento de la
pobreza y exclusión

Abrir el debate

Contribuir al debate, reflexión y generación de opinión es un objetivo estratégico para la Alianza. El 24 de noviembre de 2004, se realiza el primer seminario organizado por el Programa Comunicación y Pobreza. En esta instancia, se lleva a cabo la presentación pública de los dos documentos señalados anteriormente: “Pobre el Que No Cambia de Mirada” y “Los pobres y la televisión. Una consulta participativa”. Al evento asisten cerca de 500 personas, del mundo académico, medios de comunicación, gran cantidad de estudiantes y organizaciones sociales, participando de un intenso debate sobre el rol de los medios de comunicación en el abordaje de noticias vinculadas con la pobreza y su superación.

A partir de ahí, tanto los estudios como los seminarios para presentar y debatir sus resultados, se consolidan como líneas estables y primordiales del Programa. Sumado a esto, a través de los seminarios, la Alianza empezaría a lograr presencia a lo largo del país.

26
Seminarios en
Santiago y Regiones

La primera fórmula ya había probado su éxito: estudios, investigaciones y debate público. Hacer hablar a los actores reales, que viven situaciones de pobreza; levantar información, por la vía de investigaciones, sobre el tratamiento de este tema por parte de los medios y promover el debate amplio, exponiendo las distintas opiniones y confrontándolas con la realidad.

De un total de 26 seminarios, realizados desde el 2004 al 2014, 10 se realizaron en Santiago y 16 en las regiones de Atacama, Antofagasta, Coquimbo, Valparaíso, Maule, Biobío, Araucanía y Magallanes.

En una gran mayoría se organizaron con frecuencia anual, en torno a la presentación de las publicaciones realizadas por la Alianza y privilegiando los espacios de debate con diversidad de representantes de la sociedad. En espacios tradicionalmente “académicos”, se buscó promover de manera activa la presencia de organizaciones sociales, representantes de comunidades y personas en situación



Premio

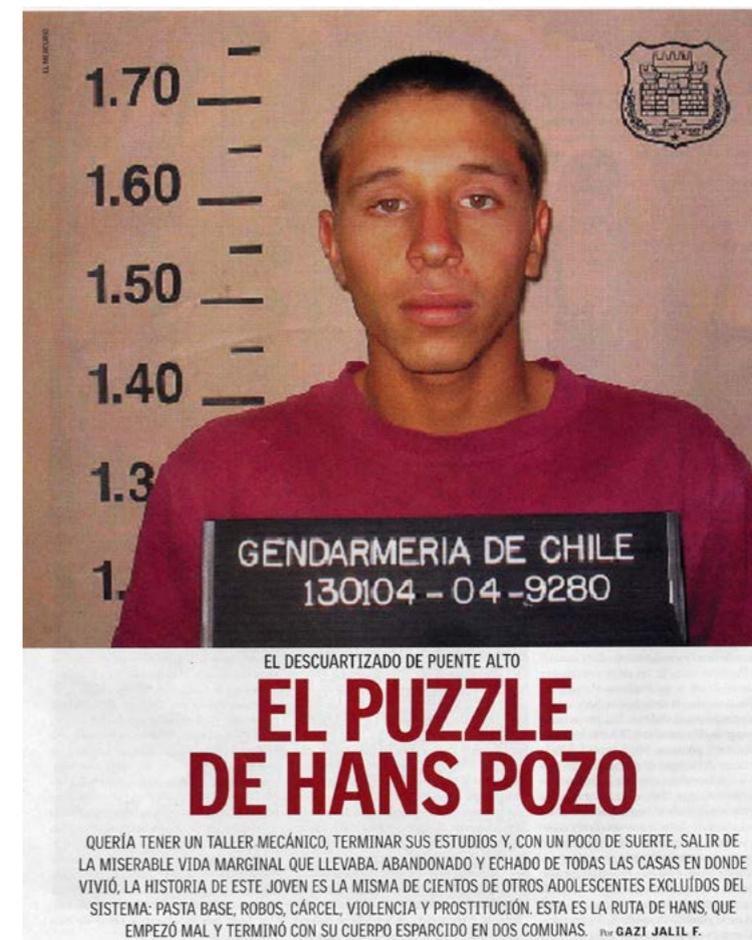
La primera versión del premio “Pobre el que No Cambia de Mirada”, lanzado en noviembre de 2005, busca reconocer aquellos trabajos periodísticos que se enfocan en la pobreza, dando cuenta de su multidimensionalidad, sus causas, consecuencias y posibles soluciones, visibilizando procesos de superación de las personas en situación de pobreza, relevando sus capacidades y valores y utilizando un lenguaje adecuado, integrador y no estigmatizador. Premia la excelencia periodística en cuatro grandes categorías: Prensa Escrita, Radio, Televisión y Prensa Digital.

En su primera versión postulan poco más de 50 trabajos periodísticos y el primer premio es entregado al periodista Gazi Jalil por el reportaje “El Descuartizado de Puente Alto, El Puzzle de Hans Pozo”, de la Revista Sábado de El Mercurio. Este reportaje referido a un tema de alto impacto público y profusamente abordado por los medios en ese entonces, dio un giro informativo en la manera de abordar el caso. Por primera vez, se nombraba a la persona, al joven en este caso, se ahondaba en su historia de vida, se establecía así un parámetro de dignidad que estaba ausente en los otros medios cuando se referían a la historia más allá del caso policial.

9
Versiones del Premio:
“Pobre el que No
Cambia de Mirada”

Para Gazi Jalil, primer periodista premiado con la distinción Excelencia Periodística, *“El premio hizo que yo me diera cuenta de lo que tenía mi artículo. No me había dado cuenta que tenía varios elementos que hacían que tuviera una mirada distinta de la pobreza. Me hizo pensar y la conclusión que saqué, es que este artículo de Hans Pozo lo que hizo fue que un tema policial sea humano. No era la historia policial de Hans Pozo: la mayoría de los textos hasta entonces, lo presentaban en base a su prontuario y ningún texto se detenía en la historia humana de Hans Pozo, en lo que había detrás. Descubrí, probablemente sin querer, que ahí estaba la otra mirada respecto a la pobreza, no era una pobreza de delincuencia, sino que había algo más dentro de esa pobreza. Lo que explicaba su pobreza explicaba muchas más cosas de lo que generalmente conocemos. Ahí yo entendí que había otra mirada, había otra forma de hacer las cosas”.*

Desde esa primera versión del premio, al 2014, han pasado 9 versiones. Alejandra Matus, Académica de la UDP señala, *“como periodista, recuerdo que causó un gran revuelo el concepto del premio Pobre el que No Cambia de Mirada. Los periodistas lo sentimos como una acusación justificada y nos dolió”.*



Reportaje “El Descuartizado de Puente Alto, El Puzzle de Hans Pozo” de Revista Sábado.

Sin embargo, este premio genera un alto interés y a la fecha acumula más de mil trabajos postulados en 9 años, con una fuerte presencia de medios masivos tanto impresos, digitales, radiales, como de televisión. Considerando sólo el máximo galardón, Premio a la Excelencia Periodística, tenemos como ganadores a los diarios El Mercurio y La Tercera; semanario The Clinic, Revista Paula y los canales de televisión, TVN, Mega y La Red.

Producto de un esfuerzo continuo por aprender, adaptarse a los cambios y reflejar del mejor modo los nuevos formatos y soportes comunicacionales, las categorías de postulación han variado en el tiempo: desde tres categorías al inicio a ocho categorías en la última versión. A partir de la IV Versión (2009), el premio incorpora la distinción “Crónica” y “Reportaje”, como dos categorías distintas para Televisión y Prensa Escrita; un año después (2010) incorpora la categoría “Medios Digitales”, reflejando también el auge de este medio como plataforma para la creación y difusión de contenidos. Los últimos años ha sumado además, las categorías “Aporte Editorial” y “Documental de Televisión”.

Catalina Littin, explica que: *“El premio, sin duda, llena un nicho que no existía hasta ese momento, que viene a motivar el buen periodismo, que viene a felicitar y celebrar al periodismo de calidad y a romper también esquemas. Logra, de manera muy acertada, instalar un propósito al que pocos pueden negarse, que es cambiar la mirada y ser más inclusivos, tener una noción de justicia social*

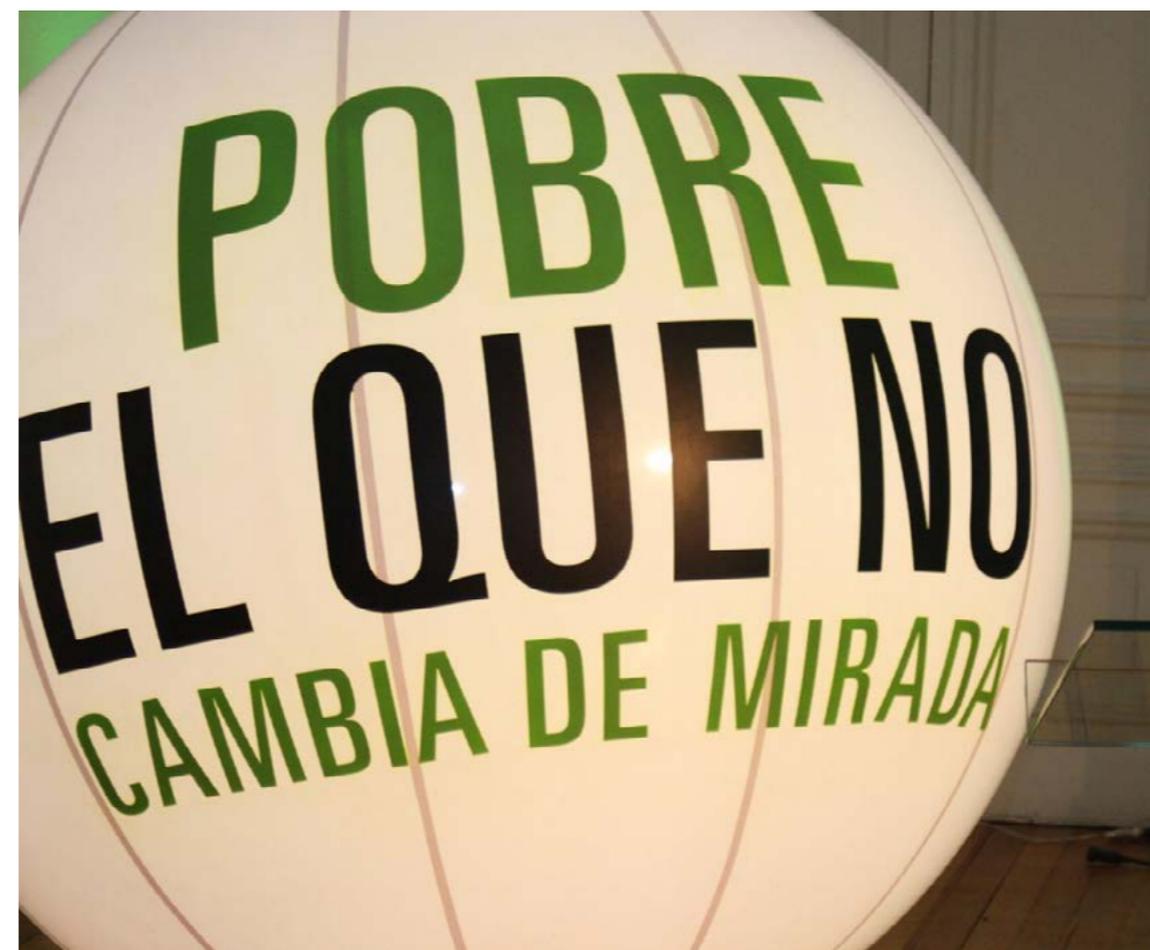
1060
Trabajos periodísticos
postulados al Premio

más profunda y una noción de solidaridad muchísimo más amplia que comunicar”.

En tanto, la académica y Directora del Programa Comunicación y Pobreza desde la Escuela de Periodismo de la Universidad Diego Portales (UDP), Alejandra Matus, asegura que la evolución del premio, sirve para tener una idea bastante precisa de los cambios del periodismo en el abordaje de la pobreza: al principio, *“había muy pocos trabajos postulando y casi todas las noticias de prensa escrita estaban en la sección crónica roja, o si no, en un estilo de crónica lastimera. Hoy tenemos a centenares de postulantes y es impresionante lo*

que ha aumentado la calidad y la variedad de los temas y la comprensión de los propios periodistas de lo que son temáticas ligadas a la pobreza. Ahora perciben que la temática no se agota en la mirada sobre los ingresos”.

Por su parte, Claudia Gómez, Directora de Comunicaciones Corporativas del Hogar de Cristo (HC), que dirige el Programa desde esta institución, afirma que: *“Creo que*



el premio ha sido relevante en su construcción, hoy día genera interés en los editores y periodistas desde el momento en que enfocan la noticia sobre un tema de pobreza. En mi experiencia en la radio, ganar el premio era relevante, significaba ser reconocidos en este aspecto. Era un sello relevante, un atributo diferenciador de otras radios. ¿Y eso a qué obligó? Obligó a periodistas, si se quiere de alguna manera instrumental, a pensar en ciertas notas que les permitiera participar en el premio”.

Formación

El Programa tiene cuatro componentes: estudios, seminarios, premio y formación. La opinión compartida de los propios fundadores, es que el eje formativo de estudiantes de periodismo y periodistas, no ha tenido el mismo peso que los otros tres componentes en la historia del Programa.

Diversos factores deben mirarse a la hora de evaluar este resultado. Por un lado, se trata de un componente que requiere de mucho esfuerzo para las instituciones que lideran el Programa. Además, depende fuertemente de las escuelas de periodismo, de los medios de comunicación y de la prioridad y recursos que quieran destinar para este tema.

Para Catalina Littin, *“El componente de formación ha sido menos permanente en el tiempo, porque nuestras agendas institucionales dificultan una labor más constante y porque además dependemos de las voluntades y decisiones de las escuelas de periodismo. Aún así, ha sido una línea muy satisfactoria, hemos podido trabajar en espacios privilegiados, con estudiantes de últimos años de periodismo, cuando están con madurez frente a los temas y frente a lo que quieren hacer. Hemos tenido el privilegio de ser tutoras de varios tesis, y eso ha sido un trabajo maravilloso. Hoy te los*

topas en los medios y sabes que algo pasó ahí. Hemos estado en la Universidad Católica, en la Universidad de Chile, en la Universidad Viña del Mar, en la Universidad Diego Portales, todas instituciones importantes en la formación del periodismo nacional. De esos vínculos también han salido interesantes investigaciones. O sea, hemos logrado unir los componentes de manera sinérgica”.

Desde un principio, la mirada común de las organizaciones que componen el Programa, es que los medios de comunicación y los periodistas, pueden contribuir a la construcción de una sociedad más justa e integrada. En la medida que utilicen un determinado lenguaje, enfrenten con rigor la investigación y selección de las fuentes, difundan determinadas imágenes, hagan una buena elección del titular, todo ello marca la comprensión que tendrá el lector, la ciudadanía y la sociedad en general, de lo que está ocurriendo con las personas en situación de pobreza. Los medios generan realidad y por tanto, son responsables de lo que comunican y cómo lo comunican.

Pese a lo anterior, existen casos en los que los medios y los periodistas no contribuyen con su desempeño a la adecuada comprensión de la pobreza, ni a la dignificación de las personas en esta situación. Al respecto, Benito Baranda, es enfático en señalar

que: *“en muchos casos el tratamiento de los temas de pobreza, por parte de los medios mostraba mucha subjetividad y carga cultural, lo que marcaba negativamente la pauta en relación a las noticias que venían de barrios más segregados o de personas en situación de pobreza. No se ponía en este tema, la rigurosidad que sí ponía en economía, deporte o arte y cultura. Cuando te formas en una determinada área, te vas haciendo experto y eso. ¿Qué permite? Utilizar conceptos justos, porque entiendes la riqueza de un concepto y el daño que puede provocar su mal uso”.*

4

**Escuelas de Periodismo
dictaron cátedras sobre
problemáticas sociales**

En el eje formativo, se ha privilegiado el trabajo con estudiantes, pero el Programa también ha desarrollado talleres de actualización sobre problemáticas sociales dirigido a periodistas, editores y directores de medios de comunicación masiva con el objetivo de que este sector comprenda las distintas aristas del fenómeno de la pobreza y su superación en la contingencia nacional. Entre el 2008 y el 2009, se realizaron un total de seis talleres en medios nacionales y dos en medios regionales. Todos con bastante éxito y con una excelente acogida.

En tanto, Leonardo Moreno indica, “el componente de formación representa la posibilidad de estar entregando a los estudiantes de periodismo un entendimiento distinto sobre lo que son las problemáticas sociales que afectan a nuestra sociedad, la pobreza, la exclusión y la desintegración, lo que a mí me parece absolutamente central, simplemente porque no se entrega como parte de la formación periodística”.

En estos 10 años en Chile han habido cambios sociales, económicos y culturales, que

hacen que la pobreza como foco de atención, se traslade y enriquezca en conceptos más amplios como inclusión o equidad. No es que la pobreza haya desaparecido, es que su mirada se ha complejizado y ya no es sólo una cuestión de ingresos, sino un fenómeno sistémico en nuestra sociedad: sistemas de percepciones y conductas (cultura), sistemas de generación de riqueza (economía), sistemas públicos (instituciones), que no son distributivos o equitativos y generan contextos propicios para la desigualdad y la pobreza, en distintos ámbitos de la vida de las personas.

Carlos Aldunate, destaca: “el lenguaje que utilizamos los periodistas fácilmente puede ser utilizado para segregar. El periodismo está enfrentado a hechos límites y esas noticias -aunque no las calificques- en sí mismas te producen cierta violencia y marginación. Desde el punto de vista periodístico, la inclusión en el lenguaje, en la búsqueda y tratamiento de los temas a reportear, en la búsqueda de los testigos que van a dar cuenta de esas cosas, es un desafío que nosotros como institución tratamos de reivindicar. ¿Y cómo llenamos los vacíos que tenemos? Transversalmente. Cuando tú asumes con convicción, el valor que tiene el uso de las palabras en la comunicación del mundo de hoy, tú te preocupas que tus profesores tengan ese valor,

te preocupas que esos profesores le entren a los temas, cuidando la forma y viendo que se cuiden las formas cuando se habla de ciertas cosas. En Chile hoy, igualdad e inclusión, son los conceptos que mandan”.

Por su parte, María José Hess, Directora de Comunicaciones en América Solidaria, agrega: “Los periodistas tenemos un rol social muy importante, cada vez que comunicamos generamos realidad, damos una visión de la realidad, nunca nuestro lenguaje es neutro y nunca nuestras perspectivas son objetivas, completamente neutras, siempre tienen un punto de vista”.

Es que el Programa, en constante evolución y ajuste de acuerdo a la realidad, ha ido reflejando estos cambios, en los estudios, los trabajos premiados y también en la manera de abordar la formación: el desafío no es sólo de cobertura (alcance) y amplitud (diversidad de públicos), sino también de pertinencia: continuar abriendo y transformando la mirada en una sociedad en constante cambio y evolución.

La Alianza

El Programa se basa en una articulación de instituciones que impulsa una estrategia, en donde cada socio hace un aporte a la visión y asume un rol en la misión de la iniciativa.

El desafío fue construir una visión y misión común, que tomara como base la esencia de cada una de las tres instituciones fundadoras y plantear ideas y conceptos transformadores y atractivos. Las instituciones líderes de esta iniciativa, FSP, HC y UDP, buscaban impactar el entorno de los medios de comunicación, es decir, periodistas, editores y directores de medios.



Fundación para la Superación de la Pobreza (FSP)



“Nuestra misión es promover mayores grados de equidad e integración social en el país que aseguren el desarrollo humano sustentable de las personas que hoy viven en situación de pobreza y exclusión social”.

A partir de sus intervenciones sociales, a lo largo de todo el territorio nacional, han ido construyendo un discurso, una manera innovadora de comprender la pobreza en el país, de escuchar la subjetividad de las personas en situación de pobreza y traducir esta subjetividad en conocimiento y herramientas que mejoren la comprensión y el abordaje de la pobreza. Que hoy en día, el Estado esté midiendo la pobreza de manera multidimensional, tiene mucho que ver con el trabajo de incidencia en políticas públicas que esta institución viene haciendo por más de una década en el país.

Para Leonardo Moreno, *“la Fundación ha ido aportando al país una mirada, moviendo la frontera respecto al entendimiento de los fenómenos de pobreza, ampliándolos a la exclusión social, ampliándolos no sólo a la vulnerabilidad sino que también a todo el tema de integración*

y los derechos. A la pobreza como un fenómeno multidimensional”.

En opinión de los demás socios de la Alianza, la FSP aporta –además de su cercanía con la realidad de la pobreza a lo largo del territorio– un discurso muy desarrollado y actual sobre la comprensión de este fenómeno, lo que ha facilitado entrar en una conversación de otro tipo con los medios de comunicación, que hasta ese momento no se había dado.

Hogar de Cristo (HC)



“El Hogar de Cristo acoge con amor y dignidad a los más pobres entre los pobres, para ampliar sus oportunidades a una vida mejor. Convoca con entusiasmo y vincula a la comunidad en su responsabilidad con los excluidos de la sociedad. Es una organización transparente, eficiente y eficaz, que animada por la espiritualidad de San Alberto Hurtado promueve una cultura de respeto, justicia y solidaridad”.

Luego de un encuentro transformador, el 19 de octubre de 1944 el Padre Alberto Hurtado se decidió a fundar el Hogar de Cristo con el ideal de entregar a quienes más lo necesitan un lugar donde no sólo tengan “pan, techo y

abrigo”, sino que también reciban amor de una mano amiga. Fue así como el 21 de diciembre de ese mismo año (1944) se bendijo la primera piedra de la construcción ubicada en la calle Bernal del Mercado, en la comuna de Estación Central, y que hoy es la sede principal del HC.

El pensamiento del Padre Hurtado, siempre fue que las personas en situación de pobreza deben recibir un trato digno, como parte de relaciones igualitarias, lo que desemboca en la necesidad de tener leyes, políticas de Estado, que los atiendan adecuadamente y que permitan que estas personas desarrollen sus potencialidades y tomen el control de sus vidas y su destino, en función de la riqueza intrínseca de todo ser humano y el respeto de sus derechos.

Al respecto, Verónica Monroy, Directora Social del Hogar de Cristo, señala: *“Este pensamiento involucra muchos conceptos, que no están presentes en Chile, motivo que nos mueve a la acción constante. Nuestra misión dice ‘convocar con entusiasmo la solidaridad nacional’. En ese contexto, las tareas son permanentes y habituales para hacer que la comunidad sienta que hay una co-responsabilidad respecto de las situaciones de pobreza que vive el país. Los periodistas y editores de los medios de comunicación -agrega Monroy- forman parte importantísima de esta comunidad a la que nos referimos en nuestra misión”.*

Para los socios del Programa, el HC aporta con su historia, su peso específico dentro de la sociedad, como una institución reconocida por su trabajo directo y comprometido con las personas en situación de pobreza: ese posicionamiento público ha abierto muchas puertas, por ejemplo con empresas.

Escuela de Periodismo, Universidad Diego Portales (UDP)

udp Escuela de Periodismo

FACULTAD DE COMUNICACIÓN Y LETRAS

“El periodista egresado de la Universidad Diego Portales es un profesional formado en la disciplina de la actualidad, al servicio de la noticia y con alto sentido de su responsabilidad con la sociedad, que domina los diversos contextos históricos y disciplinarios exigidos y las tradiciones periodísticas asociadas”.

Tanto la Universidad, como la Facultad de Comunicaciones y Letras a través de la Escuela de Periodismo, comparten la vocación por construir una mirada crítica respecto a lo que pasa en la sociedad y, desde ahí, un compromiso ético con el desarrollo del país. Desde este principio, se instalan con mucha comodi-

dad en este Programa.

Para nosotros, afirma Carlos Aldunate, Director de la Escuela de Periodismo de la UDP, *“el vínculo con el Programa es de la mayor trascendencia en un país que inició transformaciones importantes en la última década. Parte de esas transformaciones están muy vinculadas a este Programa, se inserta en un contexto formador de manera muy sincrónica, muy oportuna. Nuestra presencia tiene el valor de la cercanía inmediata con lo que pasa en el mundo de la prensa, de los medios de comunicación, del periodismo. Tiene que ver con meternos en el habla diaria de los periodistas y tratar de cambiarla. No es lo mismo hacerlo desde asociaciones de solidaridad o de interés social, donde prima el espíritu de la causa. Nosotros podemos, desde el conocimiento de lo práctico, facilitar el objetivo del conjunto, el objetivo de la alianza en general. En este sentido, hemos sido un motor que lentamente ha ido permeando los medios y profesionales de la comunicación”.*

Los aliados de Comunicación y Pobreza, reconocen que la presencia de la UDP ha sido muy relevante en el ámbito de la academia y la formación en periodismo. Su visión sobre el ejercicio de la profesión es un aporte fundamental.

Durante 4 años, entre el 2004 y el 2008, fueron estos tres socios institucionales quienes llevaron adelante la iniciativa, dándole visión, misión y configurando sus componentes principales. A partir del año 2008, se suman nuevos aliados, aportando valor específico a un Programa que ya se encuentra armado, es atractivo y provocador, y cuenta con un progresivo posicionamiento público.

Fundación Avina



“Aspiramos a una América Latina próspera, integrada, solidaria, y demo-

crática, inspirada en su diversidad, y constituida por una ciudadanía que la posiciona globalmente a partir de su propio modelo de desarrollo inclusivo y sostenible”.

Fundación Avina se incorpora a la Alianza en el año 2008 y termina su ciclo en 2014, manifestando en un comienzo, un principal interés por participar del premio Pobre el que No Cambia de Mirada. Este último, se alineaba con su proyecto Becas de Investigación Periodística para el Desarrollo Sostenible: ambas instancias estaban dirigidas a periodistas, pero las Becas tenían un alcance Latinoamericano y el Premio, era a nivel país. Esta com-

plementariedad, es uno de los atractivos que Avina ofrece al Programa Comunicación y Pobreza, ya que dentro de los desafíos del Premio, está la internacionalización, por lo que la presencia de Avina en más de 20 países de América Latina, resultaba una interesante fortaleza y valor agregado para el crecimiento de esta línea de trabajo.

“La dimensión que Avina aporta a la comprensión de la pobreza es desde una perspectiva del desarrollo sostenible, que entiende a la pobreza como un problema estructural que se genera a partir de sistemas de generación de riqueza que no son distributivos o equitativos y provocan desigualdad y pobreza en distintos ámbitos de la vida de las personas. Por otra parte, la visión Latinoamericana en temas de pobreza, exclusión y acceso y la experiencia de Avina en iniciativas multiactorales, también es un valor a aportar”, afirma Francisca Rivero, Responsable Nacional de Fundación Avina en Chile.

Los integrantes de la Alianza reconocen en Avina una mirada distinta sobre los fenómenos sociales, desde la cual se entiende perfectamente que el trinomio, Estado-sociedad civil-empresa privada, tiene que estar presente en un desarrollo sustentable. Esa mirada más amplia ha sido un aporte relevante para el Programa.

Fundación América Solidaria (AS)



“En América Solidaria buscamos superar la pobreza infantil en el continente americano desarrollando proyectos de salud, educación y desarrollo económico familiar, liderados por profesionales voluntarios. Desde el trabajo de estos profesionales, que se involucran con las comunidades más vulnerables del continente, buscamos cambiar las miradas, transformar las relaciones y generar acciones de justicia continental”.

Al cumplir 10 años, Fundación América Solidaria inició un trabajo de revisión de objetivos a largo plazo. En ese proceso de revisión y de proyección se decide que en el período comprendido entre los años 2012 a 2016, se iba a trabajar en comunicaciones estratégicas, con el fin de movilizar a la sociedad americana, pero también en los primeros pasos, de incidencia pública. En este sentido, el Proyecto Comunicación y Pobreza aparece como una iniciativa fundamental para el avance de ambos objetivos.

“En América Solidaria tenemos la convicción que la construcción de una sociedad más justa, involucra a varios actores: no puedes

construir justicia sin que estos actores interactúen. Uno de los actores relevantes, son las personas que están siendo atropelladas en sus derechos y esos actores relevantes no hablan a través de ONGs, ni a través del Estado, o a través de parlamentarios: deben actuar en primera persona. Por supuesto, también están el Estado, las empresas, las organizaciones sociales, la academia, organismos de cooperación multilateral y ONGs que estamos colaborando en esta tarea y, en la realidad contemporánea, los medios de comunicación son un actor muy relevante. Si a este actor no lo consideramos en nuestro continente, cómo vamos a superar los fuertes prejuicios, la construcción cultural de la discriminación”, destaca Benito Baranda.

Los socios ven en AS, un aporte diferencial en relación al vínculo con las personas en situación de pobreza y con las organizaciones que trabajan a nivel internacional. Sin duda en el desafío de internacionalizar la iniciativa, América Solidaria tiene un rol que jugar.

Mesa Ejecutiva

Cada institución puso a su director/a o jefe/a de comunicaciones a disposición de la iniciativa y se conformó una Mesa Ejecutiva, para implementar las diferentes tareas y desafíos que demanda el Programa.

Verónica Monroy, comenta: *“antes estábamos todos metidos en una mezcla entre directores y profesionales de las comunicaciones. Cuando los ejecutivos, expertos en comunicaciones de cada una de estas fundaciones tomaron el proyecto en sus manos, eso generó movimiento y más dinamismo”*.

Algo tan emblemático como el nombre de una de las primeras publicaciones y del premio periodístico, nace en la Mesa Ejecutiva del Proyecto. Las coordinadoras del Programa de las diferentes instituciones (HC, FSP y UDP), en conjunto con una agencia de publicidad de estudiantes de la UDP, lanzaron y ordenaron ideas. Aparecieron conceptos clave: “mirada”, “cambio”, “cambio de mirada”, “pobreza”. En conjunto, crean el eslogan y el nombre del Premio que se entrega cada año: “Pobre el que No Cambia de Mirada”, que constituye en sí la invitación que hace el Programa.

En la Mesa Ejecutiva radica la gestión completa del Programa. Desde ahí se aborda la producción necesaria para que los hitos anuales se lleven a cabo: coordinación de procesos interinstitucionales, con-

tenidos, logística, gestión de prensa, convocatorias y la gestión académica de las investigaciones y espacios formativos. Sin ese equipo no hay Programa. Hoy cuenta con una Secretaría Ejecutiva, liderada por la FSP, que coordina el trabajo de la Alianza.

“En la Mesa Ejecutiva está el capital fundamental que ponen las instituciones. Cada organización, aporta un presupuesto y es variable, algunos ponen más y algunos ponen menos. Lo que aporta la Mesa es la permanencia y la continuidad de un trabajo que se hace durante todo el año y que implica un compromiso decidido de cada una de las integrantes que se ha dado la coincidencia de que son todas mujeres. Se produce ahí un trabajo en

equipo bastante afiatado y que a mí me parece que es la clave del éxito de las actividades que se han hecho”, asegura Alejandra Matus.

Cada institución aporta un financiamiento básico, que sumado a la gestión de la Mesa, permite que el programa, con todos sus componentes, se lleve adelante cada año. Algunas veces existe apoyo financiero externo a los fondos de la Alianza, otros años no. Con los recursos que se logran levantar por fuera, el Programa ha podido innovar, llegar a regiones o mejorar la calidad de los premios. Sin embargo, en sus 10 años de existencia, el tamaño del financiamiento, nunca ha sido un obstáculo para implementar la estrategia del Proyecto.



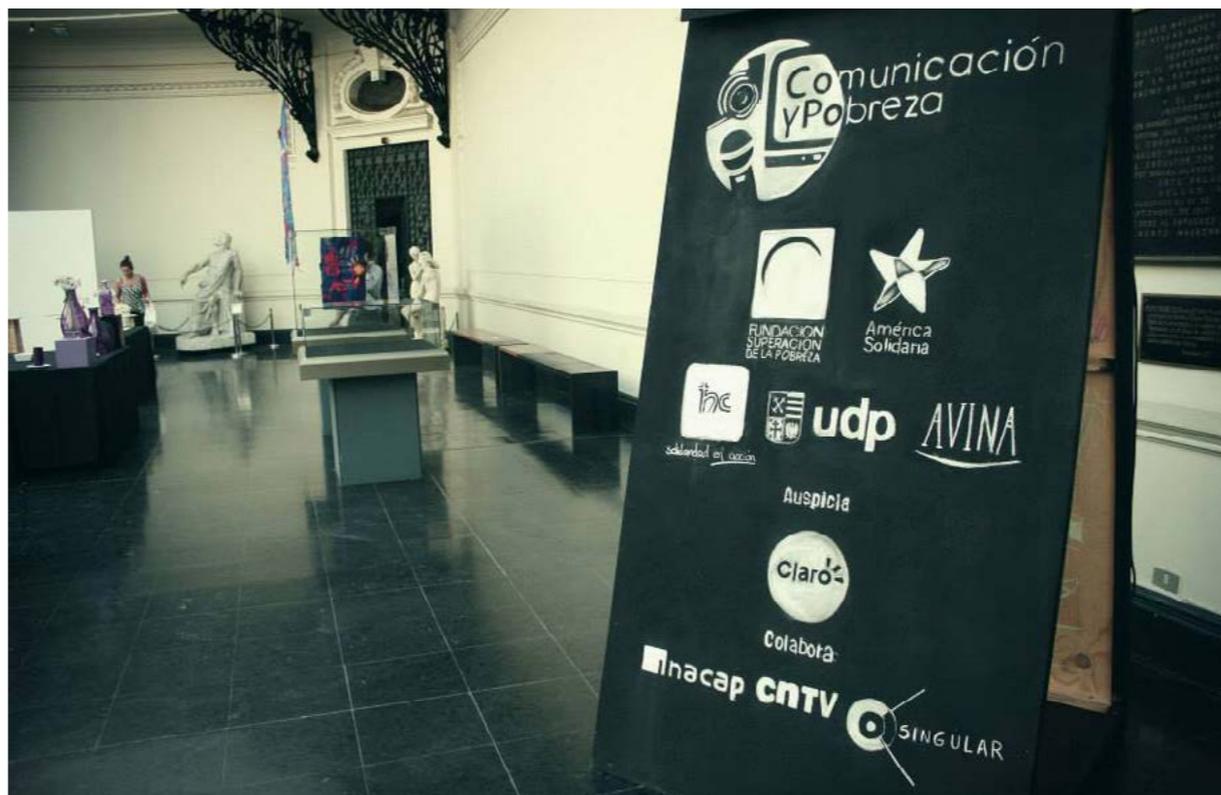
De izquierda a derecha arriba: Verónica Monroy (HC), Paula Bravo (Mesa Ejecutiva HC), María José Rubio (Mesa Ejecutiva FSP), María José Hess (Mesa Ejecutiva AS), Alejandra Matus (Mesa Ejecutiva UDP), Carlos Aldunate (UDP), Catalina Littin (Mesa Ejecutiva FSP) Abajo: Claudia Gómez, (Mesa Ejecutiva HC) y Leonardo Moreno (FSP).

Aliados

El Programa cuenta con una serie de aliados, que suman distintos tipos de aportes: desde apoyo estratégico, hasta auspicios para actividades específicas, principalmente en el marco del Premio.

En el ámbito de las colaboraciones estratégicas, una de las instituciones que los últimos años se ha venido sumando a una serie de espacios, es el Consejo Nacional de Televisión (CNTV). Su aporte, más allá de las colaboraciones puntuales, enriquece mucho al Proyecto, sumando la mirada pública.

“En opinión de Leonardo Moreno, “el Consejo es tremendamente relevante: tiene la gracia de ser un actor público autónomo, plural e independiente, que está mirando el medio más masivo y, por lo tanto, más influyente en la sociedad chilena que es la televisión. Y su rol, de ser un organismo observador, pero que además tiene la capacidad de protección de los derechos de las personas”.



También las escuelas de periodismo de la Universidad de Viña del Mar, Universidad Católica y Universidad de Chile, han sido claves para la implementación de cátedras, talleres, seminarios y en la producción de varias investigaciones del Programa.

En el ámbito de los auspicios, uno de los aportes más innovadores lo está entregando el Instituto de Formación Técnica INACAP. Una beca para protagonistas-o familiares directos de ellos- de trabajos periodísticos finalistas, que consiste en educación gratuita en dicho instituto.

También han realizado aportes significativos Fundación Futuro, Feedback, Banco de Chile, Claro y Minera Escondida.

El cambio de mirada

Desde el año 2004, el Programa ha venido sosteniendo una Tesis Principal: desde las competencias propias del periodismo, es posible contribuir a procesos de mayor inclusión, solidaridad y justicia social.

La clave es que los medios, pueden asumir y promover un “cambio de mirada”, abordando con calidad los temas vinculados a la exclusión social, la pobreza, la desigualdad y su superación. Esto permitirá acercar a la opinión pública a una comprensión más integral del fenómeno y las estrategias para superarla, sin prejuicios y sin discriminación.

En Chile recién estamos aprendiendo a ver la pobreza y sus temas asociados en sus diversas dimensiones. Todavía hay un fuerte sesgo a asociarla a la tenencia de bienes y no a las oportunidades o la vulneración de derechos sociales que implica, ni a las posibilidades de desarrollo de las propias capacidades y habilidades que las personas tienen, a pesar de estar viviendo en situación de vulnerabilidad. Recién esta última década y en parte asociado a movimientos sociales y a un mayor activismo ciudadano general, se empieza a entender la importancia de la inversión social en la calidad

de la vivienda, en la calidad de la prestación de salud y en la calidad de la educación.

El Programa Comunicación y Pobreza, ha buscado instalar este “cambio de mirada”, en el contexto de una transformación cultural mayor. En el siglo XIX y parte del siglo XX, la pobreza es entendida como una condición: se nacía pobre y se moría pobre. Posteriormente, la comprensión cambia y mira la pobreza como una situación: se puede entrar y salir de ella, fundamentalmente por motivos de ingresos económicos. Esa perspectiva ya está cambiando a una mirada más amplia y centrada en los derechos económicos, sociales y culturales: dentro de esa perspectiva multidimensional, la Alianza busca poner el acento en las relaciones que como sociedad establecemos con las personas más pobres. Por eso la dimensión comunicacional resulta tan importante.

“Difundir el real conocimiento de los dolores de la pobreza en el país significa el real conocimiento de lo que significa ser pobre y no un conocimiento sesgado, estigmatizado que, finalmente, ponga al pobre como un flojo, como una persona decadente o como una persona que sólo es un conjunto de carencias, de cosas que no tiene. Cuando nosotros, en nuestro trabajo cotidiano vemos que las personas que viven en pobreza, la verdad es que son un cúmulo de potencialidades que no han podido desarrollar: eso te da una perspectiva totalmente distinta”, enfatiza Verónica Monroy.

En tanto, Benito Baranda complementa, *“todos los días constatamos que una persona puede ser valorizada, puede ser tratada justamente, puede ser incluida a través de un determinado relato dado por los medios de comunicación. O, a la inversa: puede exacerbar la exclusión, alimentar prejuicios y aumentar la discriminación. Si la mirada no es de dignidad, la construcción social que hagamos difícilmente va a facilitar que las personas en situación de pobreza adquieran un mayor control sobre su vida y su destino”.*

Una manera inclusiva de construir el vínculo con las comunidades más excluidas, requiere considerar al otro con la misma dignidad. De esto se desprende un trato igualitario y una práctica de justicia, desde el periodismo y los medios de comunicación.



Reflexiones acerca del impacto y el futuro del Programa

El rol de los medios de comunicación en la superación de la pobreza

La visión del Programa sobre el rol de los medios de comunicación es que:

Las imágenes, arquetipos, lenguaje, conceptos y fuentes que utilizan los periodistas, no son inocuas. Siempre tienen un efecto en la construcción social de un concepto y una imagen de la pobreza. Por tanto, cada profesional debe estar atento a los efectos que su práctica pueda tener, mejorando el tratamiento que da a los temas relacionados con estas temáticas que afectan a una parte importante del país.

En el marco de un tratamiento de excelencia a los temas relacionados con el fenómeno de la pobreza y su superación, el Programa promueve una serie de recomendaciones.

En relación con el buen uso de las fuentes, es importante incorporar expertos, autoridades y casos humanos, pero también considerar a los dirigentes sociales, protagonistas de múltiples historias y testimonios clave de innumerables noticias, pero que con frecuencia son invisibilizados o no escuchados. Es importan-

te que las informaciones comprendan siempre las causas y consecuencias de los hechos, den voz a los sujetos en situación de pobreza y promuevan, cuando sea el caso, soluciones u opciones positivas en los relatos.

Con respecto al lenguaje y el uso de la imagen, el Proyecto propone un uso cuidadoso e integrador. Hace una década era posible encontrar con frecuencia mencio-

nes del tipo: “los pobres”, “los pobladores” v/s “los vecinos”, “la población” v/s “el barrio”, estas referencias construyen realidad y se transforman en arquetipos que contribuyen a la desintegración social.

El fenómeno de la pobreza y sus temas asociados comprende aspectos políticos, económicos, ciudadanos, éticos, culturales, entre otros. Por lo tanto, detrás de cada hecho asociado a la pobreza, hay una autoridad, una institucionalidad, una política pública, una comunidad que merece una opinión, una voz y un espacio.



A través del Programa, los últimos 10 años de tratamiento de la pobreza por parte de los medios de comunicación masiva, han sido observados con atención. Y se reconocen avances.

Como un reflejo de la evolución del periodismo en la cobertura de temas de pobreza y su superación, se identifica un aumento en la cantidad de material periodístico de calidad, postulado al Premio. Catalina Littin destaca que: *“La preselección de los finalistas cada año es más difícil y ese es el mejor indicador de todos. Hoy en cada categoría realmente se quedan fuera trabajos que son muy buenos, entonces me parece que,*



Estudio de la Alianza Comunicación y Pobreza del año 2006, que analizó la cobertura y tratamiento de la pobreza en diversos diarios de circulación nacional y regional.

efectivamente, el periodismo ha logrado mirar, entender, investigar e indagar en la pobreza y la exclusión de una manera infinitamente más rica que hace 10 años atrás”.

Sumado a lo anterior, se reconoce también el mayor espacio que medios tradicionales, principalmente prensa escrita y televisión, están dando al abordaje más profundo de temáticas asociadas a pobreza y exclusión: también el Premio refleja la presencia recurrente de estos medios en los trabajos premiados. Al respecto, Gazi Jalil, editor adjunto de Revista Sábado y primer galardonado con la Excelencia Periodística, explica: *“Hay una conciencia respecto de tratar los temas de pobreza de otra manera, de ponerse en el lugar de la persona, de no tratarlos con lástima, no mirarlos desde arriba y decir -pobre gente, tengo que ayudarlos, pobre gente, tengo que hacer una linda crónica, algo lastimero, ojalá que haga llorar-. Esa mirada ‘ochentera’, no la veo hoy día en el periodismo”.*

Siendo periodistas y medios, los que articulan el discurso entre el público y las instituciones, los valores de la Alianza empiezan a tener concreción en la realidad, por la convergencia entre varios factores y procesos.

En primer lugar, un mayor empoderamiento de las personas y organizaciones como actores protagónicos en la defensa de intereses: este “empo-



Este estudio consistió en un censo a los noticieros centrales de los 5 canales de televisión abierta entre los meses de marzo a junio de 2005, realizado por la Alianza Comunicación y Pobreza.

deramiento” incluye un rol más directo en el uso de las comunicaciones, fenómeno relacionado con la emergencia de las redes sociales e identificado como “democratización de las comunicaciones”.

“Hoy somos más los actores que estamos pendientes y hacemos control social. Hoy twitter, por ejemplo, te permite manifestar inmediatamente en una nota “estoy incómodo con lo que estás comunicando o con cómo lo estás comunicando” y creo que eso, de alguna manera, llega a los medios de comunicación y genera un efecto”, señala María José Hess.

En segundo lugar, una mayor rigurosidad formal en el tratamiento de ciertos temas por parte de los medios: un ejemplo claro es el Manual de Criterios del Departamento de Prensa de Canal 13, con instrucciones concretas para abordar noticias relacionadas con pobreza, garantizando la dignidad de las personas. *“Ello ha significado, en la práctica, dar amplio espacio a las noticias relacionados con el problema de la pobreza, y hacerlo con una mirada centrada en la dignidad de las personas”*, señala Mauricio Hoffman, periodista del departamento de prensa de Canal 13, en la publicación *“Pobre el que No Cambia de Mirada”*, realizada por la Alianza.

En tercer lugar, la experimentación y desarrollo, por parte de equipos periodísticos, de formatos adecuados para abordar estos temas, que tiene como resultado productos periodísticos de calidad y más atractivos para las audiencias.

Cuando hay premura y poco espacio para profundizar los temas sensibles como pobreza y exclusión, la calidad periodística tiende a decaer: un ejemplo ha sido el tratamiento -por parte de periodistas de televisión especialmente de catástrofes que afectan a sectores en situación de pobreza. Ante la emergencia, la temporalidad de la noticia (minuto a minuto) y su carácter dramático, los temas no suelen ser tratados siempre con la profundidad ni profesionalismo requerido y entonces vemos casos

en los que priman criterios “oportunistas” que mantienen –sin grandes modificaciones- el tratamiento estigmatizador y asistencialista de hace 10 años.

Al respecto, Paula Escobar, editora de Revistas de El Mercurio, señala *“muchas veces la noticia aparente es un caso policial, pero en el fondo son historias que hablan de otra cosa, hablan de Chile que la mayoría de los chilenos no conocen y que nuestros lectores debieran saber que existen. No necesariamente son temas de pobreza, es mostrar en profundidad realidades que pueden haberse agotado en su faceta policial, pero que en el fondo tienen un potencial de entender la alteridad, de ir construyendo una mayor integración y que los distintos grupos de la sociedad vayan entendiendo cómo viven otros grupos de la sociedad. No necesariamente están viviendo la misma vida. Compartimos el país, la ciudad y debiéramos tener una vida mucho menos segregada”*.

Cuando hay tiempo para desarrollar, investigar y realizar seguimiento a una noticia, en general, el abordaje de temas vinculados con la pobreza o las problemáticas sociales, mejora notablemente. Así se empieza a ver en revistas o en televisión, en formato de crónica y reportaje, piezas periodísticas de alta calidad en temas de pobreza, marginalidad y exclusión, que ya forman parte de la oferta estable de los medios y que tiene una buena recepción en el público.



Andrés Azócar (UDP), Carolina Urrejola (Canal 13) y Patricio Fernández (The Clinic)



Mónica Pérez (TVN), Benito Baranda y Macarena Pizarro (Chilevisión)



Iván Valenzuela (Canal 13)

Para el periodista de la Revista Sábado y ganador de la Excelencia Periodística el año 2011, Rodrigo Fluxá, *“Los medios sí abordan temas de pobreza. En general hay poca reflexión, poca segunda vuelta: mucho policial, pero poco trabajo de transformar el policial en un tema de pobreza, explicar el contexto. Si me preguntas si se trata mejor o peor que hace 10 años, yo creo que mejor. La cobertura del incendio de Valparaíso (año 2014) fue muy mala en ese sentido, como que de repente a uno lo hace pensar que no se avanza tanto. Pero pasa una semana y leo un artículo sobre eso en The Clinic o en la Revista Sábado que me hacen pensar que sí, que en verdad hay gente que ya entendió que esto se tiene que cubrir de otra forma. Yo creo que estamos en evolución de cubrirlo mucho mejor de lo que se cubre ahora, pero totalmente mejor de lo que se cubría antes”*.

En este contexto surgen productoras audiovisuales, que ocupan un nicho especial en el tratamiento digno y respetuoso de la pobreza y la diversidad en general. Productoras en las que estos temas son parte central de su línea editorial. Esto ha permitido cierta especialización en el tratamiento de ciertos fenómenos sociales, que va desde la imagen al contenido y de esta forma, a través de un producto comunicacional concreto, atractivo y de calidad, han permeado en espacios de difusión masiva con mucho éxito y reconocimiento.

Alejandra Carmona, periodista y ganadora de la Excelencia Periodística el 2009, destaca que para ella el reto en la profesión está en *“buscar entrar en la pauta con formas distintas de contar las historias, que sean más atractivas, para que puedan ingresar los temas que –finalmente- publica un medio de comunicación. Ese es el desafío del periodista”*.

Paula Gómez, directora de Mi Chica Producciones, ha ganado dos veces la máxima distinción de la Excelencia Periodística. La primera vez en el 2010 con “Italo” de la serie documental “Con qué sueñas” y la segunda vez, en el 2012, con el documental “Otilia” de la serie “Cómo nacen los chilenos”, ambos transmitidos por TVN. Señala, *“la motivación de nosotros para hacer este tipo de programas tiene que ver con poner temas país que los medios de comunicación muchas veces no tratan como debería ser. Digamos que no lo tratan con el nivel de respeto que requieren ciertas realidades de nuestro país, de vidas de personas que a veces, por ejemplo, viven en la marginalidad o en la ruralidad y, generalmente, lo que los medios hacen es un estereotipo de ellos. Entonces nosotros, siempre hemos estado convencidos que, independiente de donde uno venga, todos requerimos el respeto necesario. Entonces, desde esa perspectiva, y cuando queremos hacer series documentales que hablan de nuestro país, todos somos iguales”*, enfatiza Gómez. Y agrega *“esto se transforma en un sello, una manera de hacer pe-*



Alejandra Carmona, Ganadora Excelencia Periodística “Pobre el que No Cambia de Mirada”, 2009.



Paula Gómez, Ganadora Excelencia Periodística “Pobre el que No Cambia de Mirada” año 2010 y 2012.



Claudio Pizarro, Ganador Excelencia Periodística “Pobre el que No Cambia de Mirada”, 2014.

riodismo de calidad y en formatos atractivos, lo que gana audiencia”.

Finalmente, en el marco de la evolución de los medios, también se constata la emergencia y consolidación de medios “independientes” que ganan importantes espacios en el público y que promueven un trabajo periodístico de calidad en el abordaje de temas sobre las problemáticas sociales que afectan a Chile.

Claudio Pizarro, ganador de la Excelencia Periodística el pasado 2014 con su reportaje “Montupín, morir engrillado”, editor de crónica y periodista de The Clinic explica, “Nosotros tomamos la posibilidad de generar estos temas básicamente porque en el equipo tenemos una tendencia natural a contar buenas historias. Tenemos un muy buen equipo, con una capacidad de empatizar y respetar al otro, de buscar cómo podemos mostrar esta realidad que está sucediendo pero desde otro punto de vista, desde otro espacio, con posibilidades de innovación narrativa. Dentro de cada número de nuestra revista, generalmente viene un reportaje, una crónica, un buen entrevistado. Para construir la pauta sabemos que tenemos que ir sacando historias, profundizando reportajes y haciendo investigación también.”

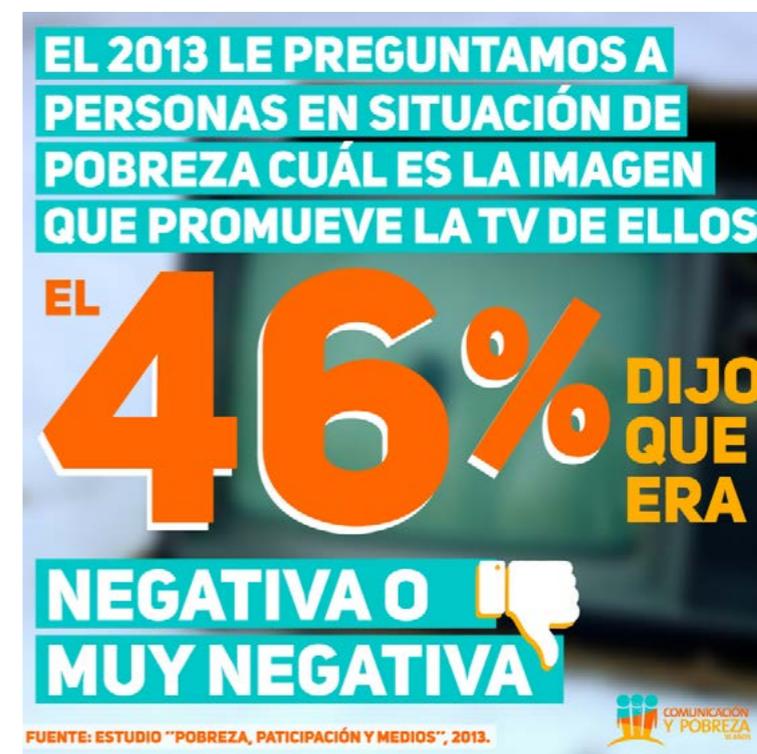
En este proceso dinámico, la pregunta acerca del rol de los medios de comunicación en la construcción de sociedades más justas y equitativas, sigue

actualizándose y generando debate. Sin embargo, hoy pareciera haber un mayor sentido de la responsabilidad periodística y del efecto positivo o negativo que puede generar lo que aparece en los diferentes medios. También mayor “condena social” cuando se descuida la forma, el fondo, el lenguaje y otros aspectos clave para asegurar la calidad y rigurosidad de lo que se informa.

Para Alejandra Matus, “ha habido una evolución, por lo menos desde el punto de vista de lo políticamente correcto. Por lo menos, los periodistas se han dado cuenta que hay una sanción social de maltratar a las personas y eso ya me parece un cambio significativo. Lo crean o no, estén convencidos o no, ha habido un cambio de formas bastante significativo. Lo anterior no implica necesariamente que el cambio sea transversal y que podríamos decir que se ha instalado una nueva forma o práctica de hacer periodismo, aún queda camino por recorrer”.

Cabe agregar, que cada vez hay mayor consenso en el rol activo de los medios en la cobertura y difusión de problemáticas sociales, lo que ya es asumido con claridad y mayor rigurosidad por parte de los propios periodistas y editores de medios, algo que cuando el Proyecto recién se iniciaba, ni siquiera era tema.

Rodrigo Fluxá, de Revista Sábado destaca que: “contribuir desde el periodismo a generar un país



más inclusivo, es un resultado de hacer la pega bien. Si me toca hacer un reportaje del caso Penta lo voy a hacer con la misma rigurosidad que lo voy a hacer si me toca un cabro encapuchado en La Pintana. Eso genera cosas buenas y es el primer punto, tratarlos a ambos con dignidad y darles la misma posibilidad para que se expliquen en el mismo espacio. Darles el mismo trato. Creo que eso sí es un aporte”.

A su vez, Paula Gómez, directora de Mi Chica Producciones agrega: “Los periodistas tenemos un rol fundamental en dar cuenta de esas zonas oscuras que hay que empezar a iluminar para que seamos un mejor país y tengamos un mejor futuro”.

Sin embargo, comparando estudios del Programa, realizados el 2004 y el 2013 respectivamente, la percepción negativa de las propias personas en situación de pobreza, respecto del tratamiento de su imagen en la televisión, sigue por sobre el 40%. Aunque ambos estudios no sean estrictamente comparables y no puedan extrapolarse a otros medios como la radio o prensa escrita, sí nos entregan datos cualitativos interesantes de mirar. Y es que si bien, en el análisis especializado se ven avances, tal vez éstos aún no constituyen una tendencia mayoritaria, que se perciba masivamente por diversos públicos y especialmente por los sectores de la población que vive situaciones de pobreza.

Rafael Cavada, periodista y ganador de la Exce-lencia Periodística el 2008 junto al Equipo La Liga, programa transmitido por las pantallas de MEGA, pone en la balanza avances y pendientes: “La visión poco comprensiva de la pobreza que se hace hoy en Chile es una de las causas más fuertes de la desconfianza que siente el rico del pobre y el pobre del rico. Salvo raras excepciones el trato comunicacio-nal sigue siendo vertical. La pobreza se mira desde una postura de superioridad, ya sea social, intelectual o de poder. Esa superioridad es falsa. Nosotros, los periodistas, no somos superiores a una persona en situación de pobreza. Ellos son como cualquier ser humano y cuando le das ese tratamiento te encuentras con realidades maravillosas. ¿Ha cambiado el tratamiento de la pobreza en los medios? Sí. ¿Para mejor? Sí. ¿Ha cambiado lo suficiente? No”.

Dadas estas respuestas, ¿cómo seguir avanzando? ¿qué desafíos quedan pendientes? ¿qué hay que mejorar?



Desafío y proyecciones del Programa

Desde las instituciones que componen la Alianza, es importante reconocer que el Proyecto ha tenido logros de impacto importantes en estos 10 años de existencia. Sobre todo promoviendo un cambio de mirada que la sociedad en su conjunto ha venido experimentando. Si bien este cambio sistémico no es directamente atribuible al Programa, sino que a una serie de dinámicas socioculturales y la influencia de una diversidad de actores sociales, sí es destacable su sincronía con el proceso de evolución y valorable cómo aprovecha el posicionamiento que ha ido ganando, para incentivar este cambio de mirada.

Sin embargo, junto a ese reconocimiento, hay una sensación de desafío continuo. Y es que la visión es todo un reto y la fórmula para llevarla adelante, innovadora y efectiva. Lo que lleva inevitablemente, a los socios de esta iniciativa, a querer profundizar y extender la cobertura y el alcance del impacto.

Al respecto, Verónica Monroy, señala: *“Tengo la sensación de que, sin duda, hemos avanzado. Pero también tengo la sensación de que todavía tenemos un camino por recorrer. Yo siento que hay todavía un desafío pendiente;*

no me daría por satisfecha con el posicionamiento actual del programa. Es un programa lo suficientemente potente, como para desarrollarlo más”.

Asimismo, periodistas de reconocida trayectoria, como el norteamericano Jon Lee Anderson, corresponsal de The New Yorker e invitado especial a ser miembro del jurado del último Premio (2014), han destacado lo innovador del Programa a nivel Latinoamericano. Lo anterior, lleva directamente al primer desafío y ampliamente planteado: la internacionalización del Premio.

Para Benito Baranda, *“el gran sueño es llevarlo a América y en unos 10 años, tenerlo en 10 países. Un premio americano. Eso requiere espaldas económicas tal vez. Pero bueno, yo siempre digo que podemos hacerlo de manera modesta, manteniendo un alto grado de independencia. Lo que no tenemos que olvidar es que la migración ya es un fenómeno extendido, nuestros países se están relacionando fuertemente, subculturas se están enriqueciendo con estas relaciones. Tenemos que trabajar rápidamente y no esperar que nos siga invadiendo está cró-*



nica roja asociada a la migración, asociada a la pobreza, asociada a la exclusión social, que al final nos causa mucho daño”.

Y es que la pobreza y la exclusión son un problema de escala global y la posibilidad de traspasar las fronteras nacionales, llena de entusiasmo a la Alianza. *“Podríamos desarrollar un programa mucho más amplio con un debate muy rico y profundo, desde la práctica periodística de cómo visualizamos que nuestros pueblos deben superar la pobreza, la vulnerabilidad y la exclusión que viven millones de personas en Latinoamérica”*, afirma Alejandra Matus de la UDP.

En relación con la presencia y alcance del programa, también hay una sensación compartida de desafío hacia las regiones del país.

Me parece, agrega Matus, *“que el desafío es estimular el periodismo de calidad en las regiones. Al Premio se postula muy poco material de provincia y en general suele ocurrir que es material con baja calidad periodística y no hay ninguna razón para que sea así. Entonces ese es un desafío que pudiera motivar algún tipo de acción”*.

No se trata de un tema de expectativas del programa, es que la provocación tiene que ver con que aún existen personas en situación de pobreza en todo el país, no sólo en la capital. Un ejemplo sobre los efectos de la ausencia de periodismo de calidad en regiones lo explica Leonardo Moreno, señalando que: *“a través de nuestro programa Servicio País en la Región del Maule, conocimos a un grupo de personas que viven arriba de un cerro. En esa comunidad, los niños no estaban escolarizados, vivían totalmente aislados del resto de la sociedad ¿cómo una radio, periódico o televisión local, no visibiliza esto?”*.

No es novedad el interés constatado por los propios profesionales del Programa, en las escuelas de periodismo regionales. Muchas de ellas han sido aliadas en actividades de for-

mación periodística o en la difusión y debate público de los estudios realizados por la Alianza. En este ámbito de las cátedras e investigaciones, que hasta ahora se coordinan desde la FSP y la Escuela de Periodismo de la UDP, aparecen interesantes ideas para el futuro.

“Debemos meter mayor energía para tener una buena oferta a las carreras de periodismo, con módulos ya construidos. Tenemos todo el material para hacerlo. También me encantaría que pudiéramos colaborar con muchos de los jóvenes periodistas que están estudiando y que tienen interés en esta área, desde su 4º o 5º año, ya sea en prácticas, tesis o cursos. Y crear un premio para estudiantes”, asevera Benito Baranda.

Por su parte parte Alejandra Matus, plantea la posibilidad de avanzar en abrir la puerta a otros socios en este ámbito, aumentando así las posibilidades de publicación y también promoviendo la formación de calidad en las escuelas de periodismo de todo el país: *“en el futuro las investigaciones debieran ser concursables, para que participen universidades o centros de investigación que quieran aportar en esta línea. Así aumentarías la cantidad de estudios y podrían hacerse bibliotecas más grandes con estudios, que pudieran tener una difusión a través de la Alianza”*.

En la FSP, en tanto, existe la inquietud de generar un observatorio, que permita una pro-



ducción de conocimiento y análisis permanente de la práctica informativa en los temas que convocan a esta Alianza. Catalina Littin, señala: *“es necesario constituir una estructura que permita mayor innovación, mejorar procesos de difusión, de convocatoria, de monitoreo. Creo que es el momento de consolidar algunas cosas, en una estructura diferente, como un observatorio. Creo que ese sería un gran salto del Programa”*.

La voz de los periodistas

“Hoy día no es un premio para sumarlo a una estantería, es un premio que los medios exhiben con muchísimo orgullo, que los editores buscan, que los periodistas anhelan. Hoy es un premio que te posiciona muy bien, pero que además tiene un valor que va mucho más allá... hay muchos premios, todos, en alguna medida te dan prestigio, pero éste te enaltece”.

(Rafael Cavada, La Liga, MEGA)



“Estos premios nos ayudaron a sentir que estábamos en un camino que estaba bien y que era un camino que era valorado. Primero nos dábamos cuenta por los lectores, que eran artículos súper comentados, la gente decía ‘qué bueno el trabajo que hicieron’, hechos con mucho detalle, con muy buen reporte, muy bien escrito, sin tantos adjetivos”.

(Paula Escobar, Revista Sábado, El Mercurio)



“Me gusta este premio porque valora ciertas iniciativas, que en un alto porcentaje no provienen de las líneas editoriales, sino del impulso de los periodistas por mostrar una realidad que no tiene rating. Periodistas que buscaron ser creativos y profesionales en la forma de contar la historia”.

(Alejandra Carmona, Revista Paula y El Mostrador)



“Me gustaría que el premio tuviera una gran relevancia, un impacto mayor. Que más gente supiera del premio, que se supiera que los medios también hacen cosas, que le dedican algo de su interés al tema de la pobreza en Chile. Me encantaría que hubiera una presión por más contenidos de este tipo y distintas maneras de mirarlo, en las pantallas de televisión, en los diarios, en las revistas y en la web. La televisión pública debiera tener un par de roles. Visibilizar no sólo a los pobres, sino también a los indígenas, las minorías sexuales, los discapacitados. Pero esta visibilización necesita un sentido, que es la segunda misión: la integración. Un rol de puente, entre los distintos sectores de la sociedad”.

(Paz Egaña, TVN)



“Éste es uno de los premios relevantes a periodistas, desde el propio mundo del periodismo. Los que hemos ganado este premio nos sentimos satisfechos por el trabajo hecho y por el reconocimiento en estas materias: le da dignidad al oficio. Es muy motivante porque tiene contenidos valóricos importantes y una temática profunda y arraigada, como la pobreza. Es necesario que periodistas y medios tengan una mirada distinta, menos instrumental, menos estigmatizante”.

(Claudio Pizarro, The Clinic)



“Recibir este premio da una gran satisfacción, una alegría por la reafirmación del trabajo realizado. Cuando uno se dedica a estos temas, tiene que ver con convicciones y para mí los medios de comunicación son una herramienta política, no sólo social. Cuando las sociedades empiezan a estimular este tipo de trabajos, aportan desde ese punto de vista político también”.

(José Correa, Productora La Nave, La Red)



“Estoy súper agradecida del premio porque fue el primer premio que recibimos como productora. Fue un muy bonito reconocimiento a una productora que quiere poner estos temas país y, precisamente, el premio reconoce ese esfuerzo del equipo que cuenta estas realidades de pobreza y vulnerabilidad. Éste es uno de los temas que a nosotros nos interesa tocar en nuestras series, pero tratarlos desde el punto de vista editorial, con toda la dignidad posible”.

(Claudia Gómez, Mi Chica Producciones, TVN)



“Me parece que todos los premios son un aporte, en el sentido que una profesión tan mal mirada, tan vapuleada, siempre que hayan estímulos y que hayan un par de días al año que nos premiamos entre nosotros es bueno. Ahora, yo no sé si ha tenido un impacto real, no sé. No creo que haya periodistas que hagan reportajes para ganarse el premio. No sé, y si lo hicieran me parecería mal porque no debería ser ese el motor, pero es un premio interesante porque premia otras cosas, toca otros bemoles, y cuando de repente la pauta está muy tirada a temas de poder o temas de política, sobre todo, como este año, es bueno que alguien esté preocupado de otras cosas. El premio se ocupa de esos espacios”.

(Rodrigo Fluxá, Revista Sábado de El Mercurio)



“Lo que premia este concurso es, precisamente, lo que dice y es algo que a veces el periodismo no siempre hace, producto de la premura, producto de que te sientas y empiezas a escribir rápido porque tienes una hora de despacho y no tiene demasiado tiempo como para pensar ni darle, pero esto te obliga o te pone en un primer lugar en tu cabeza el hecho de decir ok, sí, hay otra forma de hacerlo y se puede. Finalmente, la premura no es una justificación para no hacerlo bien”.

(Gazi Jalil, Revista Sábado, El Mercurio)



Reconocimiento

En los 10 años del Proyecto Comunicación y Pobreza, varios profesionales han colaborado con el programa y las instituciones que lo componen. A cada una de ellas- porque todas han sido mujeres- en el marco de esta Memoria, queremos recordarlas y agradecerles su entrega, compromiso y profesionalismo.

Definitivamente, el mayor valor de la Alianza está en la personas que lo componen y es esa riqueza y perseverancia de su capital humano el que hace que el Programa crezca, se sostenga y tome nuevos desafíos.

Hogar de Cristo
Cecilia Corbalán
Irina Toro
Macarena González

Fundación Superación de la Pobreza
Macarena Lladser
Claudia Farfán

Universidad Diego Portales
Victoria Uranga

Fundación América Solidaria
Pía de la Fuente

Fundación Avina
Soledad Sandoval

Créditos

Editora General:
Catalina Littin Menz

Coordinadora General:
Soledad Sandoval Lizana

Equipo “10 Años Cambiando la Mirada”

Edición:
Soledad Sandoval Lizana

Redacción:
Álvaro Alaniz Araya

Entrevistas:
Ernesto Bustos Barrera
Soledad Sandoval Lizana

Diseño Digital:
Lucía Zamorano Fernández

Una publicación de:
Fundación Superación de la Pobreza
Escuela de Periodismo, Universidad Diego Portales
Hogar de Cristo
Fundación Avina
Fundación América Solidaria

Mayo de 2015